

# ¿Qué hago con mi hijo?

- 1: que tiene miedo a la oscuridad
- 2: que es zurdo
- 3: que no oye bien

*Atienda antes a su hijo que a sus problemas.*

**Su hijo es el que tiene miedo.** *El no tiene la culpa. Y no le es nada cómodo. No se le ocurra reprenderle por tener miedo. Ayúdele a que se libere del mismo.*

**Su hijo es el que está estructurado cerebralmente para ser zurdo.** *Ni tiene la culpa de serlo, ni tiene la culpa de que el mundo esté acondicionado para dar ventaja a los diestros. Logre que su hijo zurdo saque ventajas y se promocio- ne mejor para vivir en el mundo real que le ha tocado vivir.*

**Su hijo es el que oye mal.** *Trate de diagnosticar y recu- perar cuanto antes su capacidad de oír. Están en juego su aprendizaje, su integración social y la posibilidad de una vida llena de satisfacciones.*

## 1. Tiene miedo a la oscuridad

Toda persona que tiene miedo merece nuestro respeto y nuestra atención. Por supuesto no le hacemos ningún bien con nuestro desprecio. Y a ellos no les sirve nuestra presunción o el que no les tengamos en cuenta tal como lo están pasando.

Sobre todo si es un hijo todavía pequeño. Y, mientras tiene miedo, en eso todavía es pequeño.

Y la oscuridad es tema recurrente de los miedos infantiles. Por lo que tiene de perder los puntos de referencia que nos dan seguridad. Por lo que tiene de misterio y de escenario de fantasías incontroladas. Por lo que tiene de sensación de inseguridad (bajar unas escaleras a oscuras es una aventura peligrosa). Por lo que tiene de amenaza de lo que no podemos controlar porque es desconocido, imprevisible. Ni siquiera podemos situar la amenaza en el espacio: no tiene forma ni es algo concreto.

Es normal sentir miedo a la oscuridad. Puede ser anormal seguir manteniendo el miedo a la oscuridad. Sobre todo a la oscuridad que es nuestra compañía habitual y que no significa más que la falta de luz en escenarios que nos son habituales.

Por eso habrá que enseñarles a jugar con las sombras, enseñarles a imaginar lo que está apacible en el mundo de lo que convive con nosotros también desde la luz apagada. E inventar, con ellos, sus propios juegos para entretener al miedo y devaluar esa especie de magia que ejerce sobre ellos.

Algunas veces el miedo es una traducción del sentimiento de soledad y separación. Y el pataleo ante las sombras en realidad funciona como un chantaje para dominar a la mamá y tenerla a la vera de la cama, a nuestra disposición y bajo nuestro control.

Deshacer el chantaje con acciones planeadas entre los dos. Y nunca imponer la separación como castigo al sentimiento de necesitar compañía y amparo.

## 2. Es zurdo

Ante todo detectarlo con una buena observación de sus reacciones espontáneas. Y caer en la cuenta de su realidad.

Por supuesto, no moralizar el hecho sino saber que es una manera totalmente normal de ser y actuar: tan normal como la contraria. Caer en la cuenta que el mundo, todavía, está organizado desde los diestros para los diestros. (Basta sentarse en una silla con brazo para escribir con la derecha y ver lo que tienen que hacer los zurdos). Pero no está organizado para los diestros, sino que está pensado desde los diestros, que tienen como normal ser diestro y como anómalo (cuando no como minusválido o incorrecto y hasta inadmisibles) el ser zurdo.

Se es zurdo por herencia. Se empiezan a padecer los inconvenientes cuando se entra en la escuela y cuando se vive en una sociedad toda ella imaginando y operativizando desde la hipótesis de los diestros. Se empiezan a hacer bien las cosas cuando se diagnostica la realidad de que el niño es zurdo; cuando se le deja ser y se le facilitan sus habilidades con la izquierda; cuando se les tiene en cuenta en la sociedad y sus dispositivos; y cuando se estimula como una riqueza el llegar a estar capacitados para utilizar, con éxito, ambas manos.

El 10% es demasiado poco para que se impongan sus necesidades. Pero es mucho para tenerlos en cuenta a la hora de favorecer al máximo su desarrollo.



Joaquín María  
García de Dios

## 3. No oye bien

Detectarlo cuanto antes. Y todos los padres deberían aprender a medir la capacidad de audición de sus bebés desde la cuna. Es una pena que sea una casualidad (que a veces tarda mucho tiempo en suceder) la que nos alerte sobre posibles problemas en la audición de los niños.

Hay ingeniosas pruebas para detectar la posibilidad de un problema en la audición de los hijos. Pero, a la menor sospecha, es una de las áreas que debe explorar el pediatra por si son necesarias atenciones y estimulaciones especiales. Y esta vigilancia debe reforzarse cuando ha habido antecedentes familiares con problemas de sordera o problemas víricos de la madre durante el embarazo o si el niño ha tenido algunas enfermedades típicas como meningitis, sarampión, cefalitis o algunas otras enfermedades que pueden dejar esa secuela.

Juega, con tu hijo pequeñito, a ver desde qué distancia oye, cómo le impresiona el sonido de una flauta tocada a varios metros, a su espalda. Móviles con sonidos que le excitan o que le dejan impasible. Los padres que han aprendido a observar bien a sus hijos son los que primero caen en la cuenta de su posible deficiencia auditiva.